

# Los retos del mundo globalizado, el docente investigador universitario y su práctica pedagógica.

## The challenges of the globalized world, the university researcher and his pedagogical practice.

Clara Araque-Suárez  
Universidad de Pamplona, Cúcuta - Colombia  
[clas217@gmail.com](mailto:clas217@gmail.com)

Recibido: 06 de febrero de 2019.

Aprobado: 03 de mayo de 2019.

**Resumen**—El propósito es analizar el rol del docente universitario investigador, en correspondencia con los retos en el mundo de la globalización y su práctica didáctica. Se asumió el contexto de la época contemporánea, plena de innovaciones, renovaciones y reformas, como de incertidumbres, contradicciones y paradojas, que exige cambios significativos en el mejoramiento de la calidad formativa de su práctica pedagógica, debido a la presencia didáctica de la Clase Magistral, mientras se desarrollan extraordinarias experiencias sustentadas en la aplicación de nuevas tecnologías. Metodológicamente se determinó realizar una investigación documental que facilitó estructurar un planteamiento sobre la globalización, su incidencia en educación universitaria, la actividad investigativa y la práctica pedagógica universitaria. Se concluyó: en el mundo globalizado las universidades y sus agentes deben valorar la investigación en su trascendencia, al desarrollarla como proceso formativo dinámico, exigente de profesores actualizados, investigadores, motivadores proactivos de la participación formativa mediante la indagación.

**Palabras clave:** Docente investigador, globalización y educación universitaria.

**Abstract**—The purpose is to analyze the role of the research university professor, in correspondence with the challenges in the world of globalization and its didactic practice. The context of the contemporary era was assumed, full of innovations, renovations and reforms, as of uncertainties, contradictions and paradoxes, which requires significant changes in the improvement of the educational quality of its pedagogical practice, due to the didactic presence of the Master Class, while developing extraordinary experiences based on the application of new technologies. Methodologically, it was determined to conduct a documentary research that facilitated the structuring of an approach to globalization, its impact on university education, research activity and university pedagogical practice. It was concluded: in the globalized world, universities and their agents must value research in its transcendence, developing it as a dynamic training process, demanding updated teachers, researchers, proactive motivators of formative participation through inquiry.

**Keywords:** Teacher researcher, globalization and university education.

\*Autor para correspondencia.

Correo electrónico: [clas217@gmail.com](mailto:clas217@gmail.com) (Calra Araque Suárez).

La revisión por pares es responsabilidad de la Universidad de Santander.

Este es un artículo bajo la licencia CC BY (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

Forma de citar: C. Araque-Suárez, "Los retos del mundo globalizado, el docente investigador universitario y su práctica pedagógica", Aibi revista de investigación, administración e ingeniería, vol. 7, no. 2, pp. 50-56, 2019, doi: [10.15649/2346030X.577](https://doi.org/10.15649/2346030X.577)

## I. INTRODUCCIÓN

La educación es un escenario donde la diversidad se manifiesta tanto en los estudiantes, educadores, directivos, comunidades como en las disciplinas orientadoras de su desarrollo. En estas últimas se encuentran concordancias y discrepancias, por los puntos de vista e interpretaciones en cuanto a las competencias y acciones pertinentes para la formación integral de los ciudadanos, la cual varía según los sistemas y subsistemas del proceso escolar.

En la educación universitaria, la formación implica el reto del ejercicio de una labor holística consciente acerca de la realidad nacional, de los cambios paradigmáticos, epistemológicos, los avances de la ciencia y la tecnología, además de las especificidades de las disciplinas, entre otros aspectos. Igualmente, significa para el docente universitario como profesional transformador, creador y científico, asumir la actividad investigativa, actualización permanente, innovar su acción pedagógica hacia el desarrollo del aprendizaje significativo y proactivo.

Ciertamente la investigación es una construcción inacabada y plural, es un aprendizaje permanente en cuanto a las interpretaciones, explicaciones y contribuciones. Lejos está en configurarse en un proceso a capricho o ligero, pues exige claridad en cuanto al qué, cómo, por qué, para qué, dónde, a quiénes y cuándo. A la vez, instancia hacer buen uso de sus aportes en la producción de saberes y adecuado empleo de las tecnologías de información y comunicación.

De allí, la premisa de la investigación como base de la educación, al constituirse en la opción para renovar contenidos conceptuales, procedimentales y axiológicos. Esto requiere profesores estudiosos, quienes enseñen y aprendan a colocar en claro realidades contextualizadas con trascendencia para su área de trabajo y la comunidad en general. En este marco de apreciaciones, es oportuno y básico tomar en cuenta la dinámica de la globalización y sus alcances, aprovechar los avances y paradigmas en materia de indagación.

Por eso, se plantea el propósito de analizar el rol del docente universitario investigador, en correspondencia con los retos en el mundo de la globalización y su práctica didáctica. Mediante la aplicación de la investigación documental.

Lo indicado corresponde a la trascendencia de asumir perspectivas, acotaciones y ejemplificaciones concernientes a la tarea del docente en la función indagatoria, con la posibilidad de fortalecer la formación integral en los centros de educación superior. Es trascender la concepción unidireccional hacia la comprensión del cambio en la época vigente, en cuanto los saberes, prácticas y perfiles profesionales.

En efecto, se desarrollan los siguientes tópicos: la globalización, educación e investigación, en el marco de transformaciones actuales, en segundo lugar, las universidades: realidad y cambios, en el contexto de Colombia, y, en tercer lugar, el docente investigador y su práctica pedagógica.

## II. GLOBALIZACIÓN, EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN

En atención a los cambios actuales en las diferentes esferas de la actividad de la dinámica social, económica y científica, resulta innegable la relación entre globalización, investigación y educación, dada la importancia asignada al uso de las tecnologías de información y comunicación, pues constituyen un medio para facilitar el intercambio, estudio, difusión de hallazgos de la investigación en los eventos de socialización de saberes y conocimientos.

Además, los centros de educación superior son y están inmersos en una dinámica sociohistórica marcada por las decisiones de alcance nacional y planetario; que estudia y propone modelos de desarrollo

social, industrial, ecológicos y políticos, en los cuales privan las exigencias de renovación, innovación y reformas, originadas por las revisiones a modelos prescriptivos.

Esta modificación tiene vinculaciones con la globalización, extraordinario acontecimiento en pleno desenvolvimiento, impregnado de acontecimientos, tales como el desarrollo económico y financiero, el impulso de los medios de comunicación, la inventiva en la ciencia y la tecnología, condiciones coexistentes con los altos niveles de pobreza, el calentamiento global, la contaminación ambiental, manipulación de redes sociales, entre otros.

Se trata de un escenario histórico complejo, contradictorio y de evidentes cambios, donde es significativo el aceleramiento del sentido del tiempo, el relativismo y la reivindicación de la vida cotidiana como área epistémica. Es una realidad dialéctica en la cual se conjugan homogeneidades con diferencias, ideales, aprendizajes y retos.

En opinión de Abéles (citado por [1]), en cuanto a la globalización, ésta se inicia:

En el siglo pasado, se acrecentó en el XXI, y derivó...una comunidad mundial donde se pretende implantar de manera uniforme y estandarizada, nuevos esquemas sociales, culturales, políticos, económicos y financieros, los cuales promueven reformas institucionales que inciden en el acceso de la juventud a la enseñanza superior y de los individuos egresados a los sectores empresariales. (p. 810).

Este hecho ha determinado el desafío de la formación de un ciudadano capaz de entender lo complicado del momento, al igual que ser actor de fundamental importancia en las transiciones y transformaciones en desarrollo. De allí, el valor asignado a un modelo educativo capaz de potenciar la formación integral, la participación y el protagonismo en la generación de mejoras en su comunidad, además del desempeño eficiente en el campo laboral.

En efecto, la formación a desplegar precisa ser conteste al uso de las nuevas tecnologías, la actualización asidua, emprendimiento eficaz, visión de futuro, como también saber redactar informes e investigar, presentar síntesis comprensibles, coherentes, pertinentes y acordes a los objetivos establecidos, disposición a aprender, compromiso con la labor asumida, saber trabajar en equipo y dominar más de un idioma.

Estos aspectos deben ser considerados en forma implícita y explícita en la cotidianidad de las universidades, pues es imprescindible prever las líneas de acción para que los egresados puedan involucrarse proactivamente en este proceso, hacer de su desarrollo y perspectivas, oportunidades para avanzar en los distintos espacios inherentes a su profesión. De acuerdo con Brassat y Mateus (2002) [2], la formación educativa debe comprender:

La extensión de las relaciones sociales a nivel mundial (...) intensificación de las mismas que han puesto en contacto de manera directa todos los puntos del planeta. No se trata pues, de movimientos o vínculos que 'cruzan las fronteras' sino de relaciones de inmediatez, donde lo local es de por sí realización de acontecimientos distantes (p. 67).

Lo indicado ratifica que las universidades deben comprender la unicidad planetaria donde se desenvuelven diariamente los avances tecnológicos, la difusión de ideas, innovaciones y modificaciones en las actividades económicas; asimismo, la dinámica intensa de las redes de comunicación, el uso y aportes a las revistas electrónicas, los libros electrónicos, las páginas web especializadas, las formas de consultas de bibliotecas on line, entre otros aspectos.

La situación enunciada ha generado la exigencia de la novedad permanente en la universidad como centro de formación de recursos humanos plurales. Eso representa la tarea de revisar el impulso de la

investigación, cuyo despliegue puede favorecer la apertura hacia otras sendas en cuanto a enseñar, aprender y evaluar, el aprender haciendo fundante del ingenio proactivo; esto con ética y con fundamento humanista.

Por tanto, es un desafío para la universidad ser actores de primer orden en el desarrollo del pensamiento plural, divergente, como expresión amplia de la creatividad; la consolidación de la formación integral, los estudios a favor de una mejor calidad de vida, la disposición de propuestas concernientes a las distintas problemáticas y retos surgidos en los diferentes ámbitos científicos, tecnológicos y de la sociedad.

Según Arias (2007) [3], mediante la educación universitaria el individuo se abre a un mundo más amplio, permite entrar en contacto dinámico y creativo con el resto de las sociedades, con otras personas de ideas distintas, semejantes o en construcción, lo faculta para el diálogo constructivo relevante, para la oficiosidad reflexiva en la creación de una ciudadanía planetaria, sin olvidar lo local y sus redes de funcionamiento multidireccional.

Al contextualizar los aspectos enunciados como desafíos para la universidad, es imprescindible destacar su labor formativa en el marco de las necesidades del país, por cuanto en opinión de Arias (2007) [3]: “la educación hoy se afirma en la demanda y no en la oferta, como se puede observar en el proceder actual del sistema en Colombia, que favorece su tendencia privatizadora” (p. 8).

De allí que cuando se hace referencia al requerimiento que la universidad sea agente transformador, la idea es que responda con una misión orientada a promover las oportunidades de la democratización, la igualdad de oportunidades y desarrollo de habilidades en los estudiantes, sin privilegiar las demandas del mercado, la contratación económica, sobre la formación integral, crítica y constructiva de las generaciones transformadoras del país.

Una evidente prioridad debe ser aperturar la investigación e interpretación de los hechos, con base en la dinámica del contexto, como la posición y miramiento/reflexión en torno a las potencialidades, vicisitudes y urgencias de la comunidad, inserción y opciones ante la globalización. Es inscribir la labor formativa en la cimentación de la emancipación con sentido y significado local-nacional-global, la apertura a la pluralidad, el fomento de la conciencia crítica acuciosa y la intervención proactiva.

Es superar las prácticas anquilosantes, unidireccionales y transcriptoras de información, para dar cabida al desarrollo del saber indagar, valorar producciones investigativas de otros lugares, intercambiar procesos y productos de las averiguaciones, saber estar, estar, disponerse a aprender, aprender haciendo, ser bilingüe, aplicar el pensamiento autónomo y el fomento de la actualización permanente.

Lo enunciado debe ser percibido en lo explicado por Nayyar (2008) [4], cuando aseveró que en el mundo actual la educación universitaria se ha visto notablemente afectada por los acontecimientos de la acción globalizadora. En principio, este autor valora los efectos en el desafío de ofrecer una acción que involucre a quienes son formados, como actores implicados en los cambios de la época.

Al respecto, afirmó lo siguiente: “El ejemplo más evidente es el modo en que la sociedad presiona a las universidades para impartir cursos que capaciten a la población para el mercado laboral” (p. 1). Pero en esa labor, una prioridad debe ser el desarrollo de la investigación, pues el propósito no es transmitir contenidos, sino estimular la elaboración de conocimientos, con la direccionalidad comprender la incertidumbre y velar por una mejor calidad de vida en el planeta.

En síntesis, de acuerdo con Pérez (citado por [5]).

La globalización se refleja en el surgimiento de nuevos espacios y redes académicas que desbordan las instituciones tradicionales. Programas internacionales, redes interregionales, educación a distancia, redes virtuales, etc., todo esto obliga a repensar los modelos territoriales, normalizados y rígidos, propios de las universidades tradicionales. (p. 4).

Por tanto, la educación como derecho integral humano, tiene implícito en la educación universitaria transformar los procesos formativos como una actividad de notable traducción en la atención de las problemáticas que afectan a la sociedad. El ámbito del mundo globalizado reconocido como altamente competitivo, amerita de profesionales capacitados en función de los avances científicos y tecnológicos del momento histórico y las necesidades sociales.

### III. EDUCACIÓN UNIVERSITARIA: REALIDADES Y CAMBIOS EN LA GLOBALIZACIÓN

Ante los cambios generados por la globalización de la realidad sociohistórica, la educación universitaria está en la obligación de revisar sus condiciones vigentes y prever los cambios a concretar. En el caso de Colombia, el sistema educativo requiere mejoras sustanciales, específicamente a nivel superior donde amerita inversiones y programas para facilitar el acceso y permanencia de los estudiantes en el sistema.

Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2016, citada por [6]), señaló: “Colombia debe reforzar el sistema de aseguramiento de calidad para garantizar un mínimo de calidad en la prestación para todos los estudiantes y promover una cultura de mejoramiento” (p. 1). Eso envuelve desarrollar la formación universitaria conteste con la complejidad social y del mundo laboral y tecnológico.

En principio, es importante supervisar la perfección/excelencia de las universidades, como atender a las deficiencias en infraestructura, del presupuesto, tener en cuenta el incremento del número de matriculados, la renovación de los planes de estudio, el uso y actualización de las Tics, la formación del personal docente y de investigación, entre otros aspectos.

Además, ocuparse del propósito universitario de fortalecer su desarrollo académico, para lo cual necesita del aporte investigativo y la relación teoría práctica epocal, como opción fundante del perfil del egresado, en correspondencia con las necesidades de recursos humanos calificados para sostener el desarrollo integral del país. Sin embargo, Melo, Ramos y Hernández (2014) [7], señalan que el docente universitario para el año 2012, en Colombia, comprendía:

Un total de 111.124 profesores, de los cuales 33.084 laboraban con contrato de tiempo completo, 12.767 bajo la modalidad de medio tiempo y 65.273 con esquema de hora cátedra. En cuanto al nivel de formación, el 40,5% de los docentes presentaban título de pregrado, el 32,0% de especialización, 22,35 magister y 5,2% de doctorado (p. 20).

Esta diferenciación de porcentajes, da una idea de la formación de una pirámide en cuya base se ubican los docentes con pregrado y en la cúspide unos pocos-escasos doctores, refleja el predominio en la formación de pregrado sobre niveles más académicos -investigativos. Así crea un vacío que afecta: la labor pedagógica, el logro de los niveles de calidad de los egresados y las posibilidades para su mejoramiento profesional.

Las universidades tienen varias funciones, a saber, de Rosell (2007) [8], tales como encausar la vocación, actitudes, aptitudes,

habilidades, es decir, hacer consciente y responsable a cada estudiante de su proceso de formación, el autodescubrimiento, la importancia como ciudadano con derechos y deberes. Por tanto, a las universidades atañe contribuir con una formación de calidad afín con los retos del mundo globalizado. En esa dirección:

Las universidades deben preparar a futuros profesionales que deberían ser capaces de utilizar sus conocimientos no sólo en un contexto científico, tecnológico o económico, sino además poderlos aplicar a necesidades sociales y medioambientales más amplias ([8] p. 1).

Se refiere a la educación integral, vinculada a la cotidianidad de la época y sus requerimientos actuales. De modo que se trastroque “la trivialización de la universidad, más preocupada por seducir a la clientela y mostrar índices de gestión, actuaría en consonancia con unos jóvenes que no asisten por gusto a aprender, sino para adaptarse a las exigencias del mercado global (Sixto, citado por [9], p. 19).

El educando ha de experimentar el deseo por investigar, comprender la relevancia de este proceso y asumirla como opción para avanzar en su estudio -explicación –comprensión - participación de la realidad, así, valorar su contexto cotidiano y las personas como un todo interrelacionado.

En contraste con esta pretensión, Urbina (2012) [9], al citar a Ibarra, Martínez y Vargas, destaca lo siguiente del sistema universitario de Colombia: “Los sistemas de educación superior se han orientado hacia la enseñanza y no hacia el aprendizaje, con un carácter transmisionista que tiende al mero dominio cognitivo de las disciplinas” (p.20). Se trata de la prioridad de trasladar en vez de promover la elaboración del conocimiento.

Como se aprecia, urge superar el modelo educativo tradicional, con universidades cuyo personal participe en la renovación, actualización, organización y activación de equipos de investigación contemporáneamente pertinentes, identificados con la vanguardia, a la vez la previsión y ejecución de estrategias didácticas más ocupadas por superar los estudiantes pasivos, apáticos, desinteresados, interruptores de clase, conformes con reproducir contenidos.

Esencialmente, apremia proscribir la concepción de docentes dadores de clase, porque esta práctica representa al profesor quien se conforma con repetir los mismos contenidos año tras año, relación didáctica unidireccional al disponer todo y los educandos ejercen el rol de receptores de información. De este modo no promueve el aprendizaje significativo, la creatividad, el pensamiento divergente, la contextualización, crítica y la metacognición.

Por tanto, apremia potenciar la formación educativa universitaria mediante el desarrollo de la habilidad de pensar, investigar, construir y deconstruir saberes, para acceder a otros niveles de conocimiento, comprensión, valores, procedimientos, vivir en la complejidad, globalización, la relatividad y renovación-inmediatez de la información. Esto concuerda con lo reflexionado por Santiago (2014) [10], quien acota:

Actualmente emerge con efecto significativo, la preocupación porque el estudiante asuma una función protagónica en los procesos de aprender. Dos aspectos son importantes: a) Promover la participación activa de los educandos y, b) reducir al mínimo la artificialidad del ambiente donde el educando aprende. Ambos aspectos tienen que ver con la superación del esquema vertical de la enseñanza por una relación horizontal y más vinculada con la realidad y su transformación. (pp. 18- 19).

Son los cambios exigidos en la formación universitaria orientada en la investigación y construcción de saberes, mediados por la comunicación asertiva, la diafanidad en las diferentes fases del proceso indagatorio y la motivación al logro. Un ejemplo loable en materia de investigación en Colombia, son los semilleros de

investigación, en los cuales los estudiantes desarrollan esta labor y luego la difunden en distintos escenarios.

Esta labor en el escenario universitario, significa desde la formación del pregrado, hacer del discípulo un investigador, consciente, crítico ecuánime, emancipador, causante de progreso, emprendedor y competente de interactuar en conjunto con profesionales de otras áreas, como formular opciones con razonamiento y repercusión favorable en lo social, ambiental y axiológico.

De acuerdo con Becker (citado por [11]), eso supone respaldar este designio implica prever planes eficientes, eficaces, junto a estrategias auténticas para mejorar la calidad formativa del docente universitario. Es entonces el desarrollo de una tarea prioritaria para las universidades, preparar y calificar a los docentes para que se desempeñen en función de lo estipulado en la visión y misión de la universidad.

#### IV. LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA Y EL DOCENTE UNIVERSITARIO EN LA GLOBALIZACIÓN

Al colocar la atención en los cambios de la época y su complicada dinámica, la educación universitaria en Colombia, es evidentemente uno de los agentes básicos de este proceso. Allí, los profesores deben ser abanderados en las reflexiones generadoras de un modo de concebir y concretar la acción de la educación, desde la función investigativa y, por ende, en la labor pedagógica y didáctica.

En este particular, se tiene que desde el siglo XX, en la investigación universitaria se ha centrado generalmente en las disciplinas, al igual era común el cuestionamiento sobre la escasa labor investigativa de los docentes. Esto ha ido cambiando, en palabras de Maqués y Ferrández (2012) [12], pues en la labor se ha revelado el interés por indagar; en especial, su desempeño cotidiano en el aula de clase.

Igualmente, se ha notado el impulso por los temas específicos de su campo de conocimiento, como evaluar las teorías que los guían para proponer otras teorías desde sus propias experiencias. De este modo, la relación investigativa y práctica escolar, erupcionan como un todo integrado para dar cuenta de las teorías implícitas y explícitas inherentes al hecho educativo como objeto de estudio.

En la perspectiva de Maqués y Ferrández (2012) [12], Elliot es citado como otro impulsador de la investigación de la práctica escolar por el mismo educador. Su tarea ha tenido como motivo indagar sobre la importancia de reflexionar sobre la propia práctica para avanzar en la teorización al respecto, para modificar los procesos meritorios de cambios, ampliar o compartir los desempeños exitosos de allí, realizar reflexiones oportunas.

Esta labor investigativa debe ser tarea básica en los docentes universitarios donde la actividad pedagógica debe asumirse con especial atención dada la exigencia de la responsabilidad y el compromiso social de formar ciudadanos conscientes de la labor profesional que deben desarrollar. En este sentido Hernández (2010) [13], aporta las siguientes reflexiones acerca de la Universidad y el proceso de investigación:

La universidad tiene como misión ubicar al estudiante bajo la garantía intelectual del docente investigador y conformar, con esas dos generaciones, grupos productivos en un ambiente de enseñanza, aprendizaje e investigación, con base en el interés por el desarrollo teórico y la utilidad práctica del conocimiento. Docencia, investigación y extensión son las funciones sustantivas. (p. 187).

Por tanto, la universidad como institución formadora de las generaciones de relevo, precisa sustentar su quehacer en la labor de profesionales actualizados con la producción del conocimiento. Eso determina que el docente de la educación superior debe investigar y procurar la orientación, concienciación, cimentación de habilidades para el óptimo desenvolvimiento en el ser, hacer, conocer y convivir del educando.

El sincretismo didáctica-investigación, se traduce en una aventura de constante aprendizaje y renovación, cuyo beneficio debe evidenciarse en la interacción educativa y la difusión de hallazgos, precisa, igualmente, contribuir a una mejor calidad de vida, porque la investigación alienta a fortalecer el saber crítico, creativo, reflexivo, científico, tecnológico y humano estudiado en las clases, tanto para los educandos como profesores.

Señala Hernández (2010) [13], que ante la trascendencia de la educación superior en el mundo vigente, la investigación se erige como el proceso mediante el cual docentes y educandos pueden desatascar dudas, preguntas, preocupaciones contextuales, a la vez ayudar a formar para las actividades emancipadoras, asumiendo que la información es base constructiva de nuevos conocimientos en atención a realidades críticas.

Para lograr lo expuesto, las universidades deben contar con docentes ocupados e interesados proactivamente en el conocimiento científico, junto al dominio de habilidades para intervenir y promover la participación en el estudio - solución de los problemas locales y globales. Así, los educadores en unión con los estudiantes viven y despliegan procesos para develar realidades. Al respecto, Hernández (2010) [13], sostiene:

En las condiciones actuales tanto la universidad como sus docentes enfrentan el reto de refundar y reinventar la docencia en el aula y fuera de ella, la responsabilidad es compartida entre la universidad como la institución del saber y el docente como orientador del mismo. Sobre la base del trabajo en equipos interdisciplinarios a partir de la formulación e implementación de proyectos sociales. (p.189).

De allí el desafío de evitar rezagarse de la contemporaneidad impregnada de incertidumbre, complejidad y la vertiginosa cantidad de información que no permite la parsimonia de otros tiempos. Es entonces promover el aprovechamiento de las tecnologías existentes, con el propósito de innovar los procesos de enseñanza y de aprendizaje en el pregrado, porque el desafío es actuar, pensar y motivar de acuerdo a la realidad actual.

En la opinión de Duque, Mello y Gabassa (2009) [14], se impone la invitación de examinar la relación teoría y práctica como la senda para echar las bases de la potenciación de la investigación como tarea esencial de la universidad. Punto de partida es el desempeño pedagógico en la cotidianidad en el aula en favor de la dialogicidad crítica desde donde derivaran las preguntas y las acciones para darles respuesta.

Con esta postura el profesor podrá facilitar la exposición sincera y contextualizada de los saberes empíricos, que están en construcción, otros por elaborar y los elaborados. Eso significa apoyar la investigación desde qué estudiar de esa realidad compleja en la cual interactúa, cómo hacer tal proceso indagatorio y cómo socializar la producción investigativa realizada. En efecto, es insertarse en lo enrevesado del panorama de la época desde el aula de clase.

De acuerdo con Sánchez (2011) [15], de esta manera las universidades comenzarán a despojarse de su acento de recintos estáticos, a transitar caminos hacia la explicación de la realidad sociohistórica del ámbito donde se localiza. Igualmente, formar profesionales como ciudadanos humanistas, con principios éticos, conscientes de la realidad apremiante de ideas/ planteamientos/

propuestas/ procesos en favor de la convivencia equilibrada con la naturaleza y los otros.

Por tiempos extensos la universidad fue reconocida como ámbito donde se elaboraban conocimientos, desde visiones fragmentadas y ajustadas a las profesiones que ofertaba. Esta concepción se ha modificado en diversas instituciones de educación superior, porque la investigación es por, para y en todos los niveles de la organización y es estimulada desde la labor cotidiana del aula de clase, como escenario de la educación emprendedora.

Por tanto, la investigación como función de la universidad es de importancia fundamental. El hecho de fijar la indagación como ejercicio de los entes universitarios ha facilitado el avance en distintos campos. Las transformaciones culturales, laborales, sociales, financieras y políticas ocasionadas en el orbe en el siglo precedente y el vigente, han activado el ineludible ajuste y re- creación de los cimientos guía de la universidad.

Su función como investigadora debe comenzar en las aulas, los laboratorios y talleres, cuyo propósito se podrá iniciar con el dominio de habilidades como analizar, sintetizar, evaluar, participar proactivamente, además, de aprender haciendo, disposición para aprender a aprender, trabajar en equipo, tomar decisiones, asumir la pluriepistemología, policontextualidad, saber comunicar los procesos y resultados de las indagaciones, entre otras.

Es indiscutible, por tanto, que la universidad tiene como norte de su gestión académica consolidar espacios, a través de la investigación y del conocimiento, para que los educandos experimenten la deliberación sustentada, asuman responsables para con ellos mismos, su contexto y comunidad. Para Enríquez (2007) [16], las actividades de la investigación han estar motivados por los valores y principios afines con el bienestar social.

Igualmente, eso trae como consecuencia, distinguir el valor de la investigación como labor transformadora de la sociedad. Es un signo concreto de renovación, en el cual, de acuerdo con Santiago (2015) [17] : “la acción participativa y protagónica tendrá indiscutiblemente efectos formativos conducentes a fortalecer puntos de vista personales, como también en fortalecer las bases de la conciencia crítica” (p. 11). Eso implica para el docente universitario motivar en su práctica cotidiana tener la habilidad y la destreza para seleccionar la opción metodológica adecuada para causar la investigación en diferentes paradigmas, en sus heterogéneos procesos.

Por su parte Campos (2003) [18], expresa como rasgos primordiales para el docente investigador, su desempeño en ayudar al estudiante al orientarlo acerca de la construcción del proceso investigativo, por medio del asesoramiento continuo y lecturas sugeridas. Esta es una ocasión para apreciar e reformar su práctica pedagógica desde su acción como investigador. Agrega Restrepo (s/f) [19], al respecto, lo siguiente:

¿Cómo mejora la investigación la calidad de la educación superior? Enseñando a investigar a docentes y estudiantes; desarrollando habilidades cognitivas como la analítica, el pensamiento productivo y la solución de problemas; familiarizando a los estudiantes con las etapas de la investigación y los problemas que éstas plantean; y construyendo en los docentes la cultura de la evaluación permanente de su práctica a través de procesos investigativos (p. 10).

De acuerdo a lo afirmado por Restrepo, el docente universitario requiere que su práctica pedagógica estimule la investigación, pero de manera formativa. En ese sentido, es primordial motivar la lectura comprensiva y analítica, escudriñar fuentes distintas, re- leer para interpretar y luego escribir, aplicar la reescritura, estructurar ideas, sustentación, exégesis y esencialmente atender a las preguntas originadoras del proyecto.

En este marco de ideas el docente como investigador puede encaminar al educando hacia indagaciones con fértiles posibilidades; así, apoyado en la experiencia, la literatura pertinente y tamización adecuada, el educador indagador se involucra en el proceso formativo de nuevos investigadores, enseña desde la relación teoría- práctica el mundo científico al alcance de todas las personas cabalmente guiadas.

A su vez, él como intelectual comprometido con la investigación científica, debe convertir el acto indagador en su labor básica e integrada en la función fundamental de la universidad, para garantizar la calidad académica y profesional del egresado. En principio, examinar su práctica pedagógica, para reorientar lo procedente y fortalecer lo exitoso. Una forma de hacer de la investigación base de la educación, es sugerida por Restrepo (s/f) [19], en los siguientes términos:

Algunas universidades investigativas, como la Universidad de Michigan, plantean el ideal de agregar valor a la educación de pregrado llevando la investigación y la actividad creativa a este nivel de enseñanza. Lo hacen vinculando estudiantes a proyectos de investigación de los docentes, utilizando para ello fondos de investigación donados por fundaciones o empresas. Los estudiantes asumen un compromiso adicional al de su plan de estudios y deben entregar informes oportunos sobre su trabajo (p. 11).

Desde esta perspectiva, la formación del pregrado se convierte en la referencia más significativa de la universidad. Hacia allá debe ir el ánimo exegético orientado por la visión y misión universitaria de la excelencia académica humanista, social, crítica, deliberativa y proactiva. Es la labor docente con conciencia en cuanto a los adelantos científicos y tecnológicos, la renovación paradigmática y epistemológica, el norte hacia donde orientar el esfuerzo cotidiano.

En consecuencia, la experiencia de la Universidad de Michigan puede contribuir a ampliar las opciones de indagación en las universidades nacionales, de modo tal que la formación profesional se enlace a la investigación con proyectos pilotados por grupo de académicos inmersos en este mundo de pesquisa; asimismo, difundir los hallazgos, aprovechar las redes de investigación y socializar los aportes en escenarios científicos.

## V. REFLEXIONES FINALES

Ante los retos del mundo globalizado, el docente investigador universitario debe considerar los retos surgidos en el mundo de la globalización y su práctica didáctica, en el inicio del nuevo milenio. En principio, comprender que su labor se desenvuelve en el contexto de la complejidad, con saberes de carácter inacabado, donde las universidades tienen un rol destacado por contar con la función indagadora como base de su existencia.

En el presente las actividades influenciadas por la economía y tecnología globalizada, la revolución especializada, industrialización, enredada competencia en el libre mercado, el incremento tecnista en heterogéneas esferas cotidianas y no comunes, además de los conflictos y la presencia de la exclusión social, son realidades innegables, por eso los docentes universitarios ameritan desarrollar, incorporar e innovar herramientas y procesos de interpretación y abordaje de esta realidad desde la investigación.

En este proceso, el educador universitario tiene una responsabilidad trascendental, porque su didáctica, decisiones y puesta en práctica de la experiencia investigativa pueden alejar, involucrar o propiciar acciones indagadoras coherentes a los fines de la institución, a la realidad de la comunidad y país. Son múltiples las posibilidades que se aperturan con la investigación fuera de las aulas de clase, a veces se enfrentan vicisitudes, pero al final los logros y contribuir a la solución de problemas, valen tal vivencia.

Por tanto, investigar no es hacer estudios en abstracto en la clase, o copiar- transcribir de libros de textos o vía online, como suelen asumir algunos educandos, es estar en contacto con la realidad, en esos acontecimientos de la calle, familia, las instituciones, de la dinámica en cuanto a ser profesionales, ciudadanos, alumnos, porque allí se encuentra la información, las respuestas y otras preguntas, posibles de organizar mediante la labor científica.

Así, la investigación es parte de la clase, de la formación y cotidianidad en la universidad, pero el reto está en cómo se efectúa y para qué. Es priorizar la anhelada intervención de estudiantes acuciosos, observadores, críticos constructivos para expresar de forma escrita y gráfica, la dialéctica acción social-educativa, científica, económica, política, cultural, ecológica de su entorno.

En este marco de ideas, el educador amerita ejercer su labor en una actitud consciente de constancia, enseñanza y aprendizaje progresivo y de motivación intrínseca, en la cual el profesor como experimentado investigador guía a sus educandos. De allí, que la educación signifique formación integral donde la investigación debe ser acorde a los aprendizajes significativos con acento transformador y humanista.

Los cambios identificados con la globalización afirman que la educación no debe ser encauzada solo como formación al servicio del aparato productivo de un Estado, amerita desarrollar el rol estratégico en beneficio de la identidad social y del adelanto de cualidades y procedimientos mediadores para participar conscientemente en un enfoque del mundo para su transformación reflejada en mejor calidad de vida.

La universidad debe valorar la investigación, promoverla, apoyarla y difundirla, a través del reconocimiento y advertencia en relación con las derivaciones de sus operaciones, la trascendencia y contribución en el proceso transformador del país y planeta. Así, los proyectos de investigación deben tener relevancia y mostrar la calidad académica de la institución universitaria.

## VI. REFERENCIAS

- [1] M. Rengifo Millán, «La globalización de la sociedad del conocimiento y la transformación universitaria.» Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol. 13, n° 2, pp. 809-822., 2015.
- [2] D. W. Brassat, «La globalización: sus efectos y bondades.» Economía y Desarrollo, vol. 1, n° 1, pp. 65-77, 2002.
- [3] F. Arias Murillo, «Educación en la globalización: un cambio en la perspectiva.» Rev.latinoam.cienc.soc.niñezjuv, vol. 5, n° 1, pp. 2-18, 2007.
- [4] D. Nayyar, «La globalización: ¿Qué implica para la educación superior?..» 2008.
- [5] C. Quiñonez, «Globalización de la educación superior: desafíos y tendencias.» de XII coloquio internacional sobre gestión universitaria en America, 2012.
- [6] D. A. Mejía P., «Sobre las propuestas OCDE 2016 para la educación superior en Colombia.» 2016.
- [7] L. Melo B., R. F. J y P. Hernández F., «La educación superior en Colombia: situación actual y análisis de eficiencia, borradores de economía.» Banco de la República, n° 808, 2014.
- [8] L. Rosell Puche, «Aportes de la educación superior para el desarrollo sostenible - la extensión universitaria y la pertinencia del conocimiento.» HOME Ediciones, vol. 45, n° 3, 2007.
- [9] J. Urbina Cárdenas, «La pasión de aprender. El punto de vista de los estudiantes universitarios.» 2012.
- [10] J. A. Santiago R., «Los escenarios de la cotidianidad, la educación geográfica y la compleja realidad globalizada.»

Revista Brasileira de Educação em Geografia, Campinas., vol. 5, n° 99, pp. 4-28, 2015.

- [11] J. H. Sierra O., «Investigación como prioridad universitaria.» Universidad Católica del Norte., 2004.
- [12] M. Maqués y R. Ferrandez, «Investigación práctica en educación Universitaria.» de XVII jornadas de enseñanza universitaria de la informática., 2012.
- [13] I. Hernández A., « El docente investigador como creador de conocimiento.» Revista Tumbaga, vol. 4, pp. 185-198, 2010.
- [14] E. Duque, R. de Mello y V. Gabassa, «Aprendizaje dialógico. Base teórica de las comunidades de aprendizaje.» AULA DE INNOVACION EDUCATIVA, vol. 18, pp. 37-41, 2009.
- [15] S. A. C. J., «El rol de las universidades en el contexto de la responsabilidad social.» de XI Coloquio internacional sobre gestión universitaria en América. II congreso Internacional IGLU, 2011.
- [16] P. G. Enríquez, El docente-investigador: Un mapa para explorar un territorio complejo. El docente-investigador visto por los investigadores educativos Universidad Nacional de San Luis., Ediciones LAE Laboratorio de Alternativas Educativas., 2007.
- [17] J. A. Santiago R, «La complejidad del mundo globalizado y la enseñanza de la geografía. Libro electrónico.» 2014.
- [18] N. Campos Saborío, «El docente investigador: su génesis teórica y sus rasgos.» Revista Educación. , vol. 27, n° 2, pp. 39-43, 2003.
- [19] B. Restrepo Gómez, «Conceptos y Aplicaciones de la Investigación Formativa, y Criterios para Evaluar la Investigación científica en sentido estricto.».